

# Historia y leyenda de la villa de Candás

Por Marino Gómez-Santos

En el mundo de nuestro tiempo, mientras se habla de cohetes que llegan a la Luna, hay sorpresas inefables cuando el viajero se pone las botas de caminar y sale por los caminos de España.

Las guías de turismo y los pequeños textos de bolsillo no señalan apenas el matiz singular de la villa marinera de Candás, situada en Asturias, llena de fascinantes leyendas y de historias que parecen obra de la imaginación más sutil que hubiese existido nunca.

Candás tiene su flota: 75 barcos de vapor, 20 barcas con motor y 50 con remo. Por las tardes puede verse a los viejos marineros sentados en el puerto, allí donde cuelgan las redes a secar, fumándose su pipa y mirando silenciosos, con misterio, al mar.

Son los marineros de más tradición de Asturias, sin olvidar a los del vecino puerto pesquero de Lastres.

## FABRICAS DE CONSERVAS, CASAS SOLARIEGAS Y UNA CAFETERIA

En la villa de Candás hay todavía casonas solariegas que han pasado a las páginas literarias de Palacio Valdés en su novela «José». Y al lado de estas casonas, cuyos portales empedrados y con lámparas de hierro de forja están descritos en la novela de don Armando, hay 16 fábricas de conservas con toda su literatura, y una moderna cafetería con barra americana, y co-ca-cola, batidora y taburetes altos.

No es por ir en contra de la corriente, pero es preferible pasar de largo por delante de la cafetería y entrar en un «chigre» tradicional donde se escancia la sidra astur y se sirven sardinas fritas que hace un momento trajeron de la mar los pescadores de Candás.

Para las villas con leyenda hay que conservar contra viento y marea las tradiciones. El mundo tiende a uniformar las costumbres, a cuadrangular sus ciudades, a uniformar la indumentaria de sus habitantes. Es muy posible que a la vuelta de muy pocos años se invente un esperanto universal para que nos entendamos todos sin pasar por las Academias de idiomas.

## EL PLEITO DE LOS DELFINES

Ya te decía yo, lector, que Candás está empapada de leyenda. Porque una de las más bellas que pueden contarse es la del «pleito de los delfines», que de esta forma se conoce en Asturias. En 1616 los pescadores candasinos armaron la marimorena y se querellaron nada menos que con los delfines que abundaban en las aguas de su jurisdicción. Ponían como argumento contundente que les rompían las redes y que aquello tenía que acabar ante la Ley. Le echaron al asunto todos los requisitos legales y una representación de los pescadores se destacó a la capital del principado para cursar el escrito.

Y siguieron pescando, que era lo suyo, en espera del fallo de su querrela. Al cabo del tiempo supieron que habían ganado, porque una tarde apareció a caballo el notario de la capital, por las calles de Candás, en busca de los pescadores.

El notario pidió una barca y salió a la mar con un documento en la mano. Era el documento del fallo, que leyó en medio de las aguas para comunicar a los delfines que habían perdido el asunto.

Dice la leyenda que a partir de aquel momento no volvió a haber delfines en las aguas de Candás y que empezó la calma entre los pescadores.

## EL CRISTO DE CANDÁS

También la imagen del Cristo de Candás tiene su bonita historia o leyenda, que vaya usted a saber dónde acaba la historia y dónde empieza la fantasía popular. Un monaguillo avisado nos la repite. En 1530 los marineros candasinos llegaban hasta la costa de Irlanda para pescar ballenas. Dicen que Enrique VIII de Inglaterra, en un ataque de cólera, porque el Papa no le había anulado el matrimonio con doña Catalina, hizo una revolución contra la Iglesia y empezó a hacer barbaridades y a quemar imágenes y a tirar otras al mar.

Los pescadores candasinos subieron a sus barcas la imagen del Cristo y lleváronse a la iglesia de su villa natal. En 1934 robaron esta imagen; pero la fe de los pescadores asturianos no se ha perdido. Muchos inteligentes han modelado una réplica de la imagen, que el 14 de septiembre es visitada por romeros que llegan de todos los puntos de la provincia, principalmente de los concejos marineros, a cumplir promesas y a dejar ex-votos.

## COLOFON

Yo me quedaría en Candás, en una de esas casas modestas de pescadores, desde cuyas ventanas se ven llegar los barcos de pesca y donde las mujeres cantan mientras arreglan el cuarto:

«¿Qué llevas en esa saya  
que tanto vuelo te da?  
Llevo rosas y claveles  
para el Cristo de Candás.»

EL NORTE DE CASTILLA  
Z. SUCERO, 1960

M. G. S.

2 Enero 1960